

ROQUE GONZÁLEZ GARZA Y EL CONVENCIONISMO

LA ELECCIÓN DEL GRAL. EULALIO GUTIÉRREZ

CARRANZA, REBELDE

ENTRADA DEL GRAL. VILLA A LA CAPITAL

La División del Norte rompió el cerco que le puso el Gral. Pablo González y, así, el presidente Gutiérrez pudo instalarse en la Ciudad de México

CAPÍTULO VII

Era el general Eulalio Gutiérrez uno de los más silenciosos delegados en la Convención de Aguascalientes. Había operado en los estados de Coahuila y San Luis Potosí; de éste había sido gobernador y comandante militar. Aunque parte integrante del cuerpo de Ejército del Noroeste, no tenía filiación política definida.

El convencionismo

En los momentos de la votación y cuando todavía se creía seguro el triunfo del Villarreal, los votos depositados, uno tras otro, eran a favor de Gutiérrez.

Conforme al acuerdo de los convencionistas, el general Gutiérrez solamente ocuparía la presidencia de la República por diez días mientras que la Convención instalaba en la Ciudad de México, a donde serían llamados todos los generales que se había ausentado. En la Ciudad de México el nombramiento de Gutiérrez podía ser rectificado o ratificado.

La elección del general Gutiérrez hizo crear la esperanza de que la guerra que Carranza preparaba sería evitada, ya que don Venustino había quedado comprometido a acatar los acuerdos de los convencionistas. Gutiérrez otorgó la protesta de ley, y un nuevo juramento de fidelidad a la Convención fue hecho por todos los delegados.

SE SUBLEVA COSS

Pero en los momentos que los convencionistas gozaban con la esperanza de paz en el país, el general Francisco Coss, gobernador y comandante militar del estado de Puebla, desconoció los acuerdos de la asamblea lanzando el grito de guerra.

Don Venustiano, que hasta el momento de la elección decía seguir esperando los acuerdos de los asambleístas de Aguascalientes, abandonó secreta e inesperadamente la capital de la República. Engañando al general Lucio Blanco, quien guarnecía a la Ciudad de México, y continuando con la investidura de Primer Jefe que le había quitado la Convención, Carranza se dirigió a Tlaxcala y de ahí a Puebla, donde después de una breve conferencia con Coss, éste lanzó la declaratoria de guerra. La salida de don Venustiano de la Ciudad de México, seguida de la actitud que asumía el general Francisco Coss, hizo saber la proximidad de la nueva lucha.

SALE UNA DELEGACIÓN A ENTREVISTAR A CARRANZA

Numerosos delegados, sin embargo, confiaban en que Carranza, políticamente perdido, cuando menos en apariencia, desistiría de su empeño de proseguir la guerra.

Una gran confianza tenían los delegados en los resultados de las conferencias entre Carranza y los enviados de la Convención, generales Álvaro Obregón, Antonio I. Villarreal, Eugenio Aguirre Benavides y Eduardo Hay, quienes habían salido con el propósito de convencer a Carranza de la necesidad de que renunciara la primera jefatura.

Los comisionados, después de haber sido detenidos varios días en Querétaro por las fuerzas del general Pablo González, quien se había unido al carrancismo, alcanzaron a D. Venustiano en Orizaba. Conferenciaron largamente con don Venustiano. De los cuatro enviados por la Convención, solamente el general Eugenio Aguirre Benavides regresó a Aguascalientes para informar lacónicamente sobre la desertión de sus compañeros y la resolución terminante de Carranza de continuar la frente de la primera jefatura.

LA ACTITUD DE VILLA

Mientras que el señor Carranza había preparado todos sus elementos de guerra para continuar la lucha civil, negándose después a acatar los acuerdos de la Convención de Aguascalientes, el Gral. Francisco Villa había esperado tranquilamente el resultado de la designación presidencial.

Al saber que el general Eulalio Gutiérrez había resultado electo presidente, se apresuró a darle su plena adhesión, y no conforme con haberlo hecho por conducto de su delegado, se presentó en la asamblea, ocupando el asiento que había tenido González Garza y haciendo patente de viva voz su firme resolución de entregar sus fuerzas a quien el nuevo presidente dispusiera. La actitud del guerrillero fue objeto de grandes aclamaciones de los asambleístas.

SE INICIA LA LUCHA

Rotas las relaciones con Venustiano Carranza, declarado éste rebelde a los acuerdos de la Convención, e iniciada la desertión de los generales de filiación carrancista, los convencionalistas dieron facultades al presidente Gutiérrez, para que se iniciaran contra ellos operaciones militares.

Investido de estas facultades, el general Gutiérrez nombró a Francisco Villa jefe de las operaciones militares en toda la República, dándole órdenes

El convencionismo

para que inmediatamente avanzara sobre la Ciudad de México. Villa inició el avance, mientras que la Convención autorizaba a Gutiérrez para trasladar la capital de la República a la Ciudad de México.

Pero antes de marchar a la nueva capital, la Convención nombró una Comisión Permanente, compuesta de veintiún miembros y de la que fue designado presidente el general Martín Espinosa.

Miembro de la Permanente, el coronel González Garza insistió en la proposición que había sido aceptada por los convencionistas, estableciendo que la Comisión no podría desaparecer mientras existiera un miembro que estuviera presente en las sesiones que se efectuaran en la ciudad señalada como capital de la República. La proposición fue aceptada.

Iniciadas las operaciones militares sobre las fuerzas carrancistas, el general Pablo González abandonó Querétaro, donde se encontraba desde que la Convención había iniciado sus trabajos, concentrándose en Pachuca.

Entretanto, el Presidente Gutiérrez y su gabinete, acompañados por los miembros de la Comisión Permanente, se trasladó de Aguascalientes a San Luis Potosí, para continuar después hacia la capital.

TRABAJO A FAVOR DE LA PAZ

Y mientras que la División del Norte seguía su avance arrollador, un grupo de civiles revolucionarios encabezado por Fernando Iglesias Calderón se dirigió al general Villa y al presidente Gutiérrez, pretendiendo intervenir a fin de que la paz no fuera alterada.

El general Francisco Villa escuchó pacientemente a los comisionados, haciéndoles saber que no era él quien declaraba la guerra, sino Carranza, y sugiriéndoles que, en todo caso, se dirigieran a don Venustiano, y si cumplía los acuerdos de la Convención a la cual había ofrecido someterse, sería evitada la nueva guerra.

La División del Norte continuó su avance, y después de una terrible derrota a las fuerzas del general Pablo González en Pachuca, la capital quedó en poder de los convencionistas, surianos y norteños.

El presidente Gutiérrez llegó a la Ciudad de México el 2 de diciembre, instalando su residencia particular en la casa de la familia Braniff, en el Paseo de la Reforma, y empezando a despachar en el Palacio Nacional.

Apenas llegados los miembros de la Comisión Permanente de la Convención a la Ciudad de México, se procedió a invitar a todos los generales a fin de que asistieran a los nuevos trabajos.

Pero cuando la convocatoria iba a ser expedida, el presidente de la Comisión, general Martín Espinosa, desapareció de la capital, marchando al campo carrancista y llevándose la histórica bandera firmada por los delegados que asistieron a la inauguración de la Convención en Aguascalientes, parte del archivo y a varios delegados.

Acéfala la presidencia de la Comisión Permanente de la Convención, todo hacía creer que la famosa asamblea estaba a punto de morir definitivamente. Pero apenas conocida la fuga, el coronel González Garza y varios delegados llamaron urgentemente a todos los representantes, logrando en un mismo día integrar totalmente la Comisión. Formada de nuevo la Permanente, el representante del general Francisco Villa fue electo presidente de la asamblea.

VILLA A LAS PUERTAS DE LA CAPITAL

Y mientras que estos hechos se registraban en el seno de la Convención, el general Francisco Villa, al frente de todos sus soldados, llegaba a las puertas de la Ciudad de México.

Pero antes de entrar a la capital, el guerrillero resolvió tener una conferencia con el general suriano Emiliano Zapata, tanto para ponerse de acuerdo con él, como para que las fuerzas del sur y del norte desfilaran unidas por las calles de la metrópoli. Pudo así la vieja capital contemplar uno de los más grandes desfiles militares.

Al siguiente día de su entrada triunfal a México, el general Villa conferenció largamente con el presidente Gutiérrez y otros generales para disponer los nuevos planes de campaña.

La parte más saliente del plan de campaña aprobado fue la inmediata marcha de todas las fuerzas convencionistas sobre el estado de Veracruz, donde don Venustiano Carranza había formado su reducto.

El general Villa hacía los preparativos de marcha, cuando tuvo noticias de que el presidente Eulalio Gutiérrez estaba en inteligencia con el enemigo.

El convencionismo

VILLA DESCONFIABA DEL PRESIDENTE GUTIÉRREZ

Desde unas cuantas horas después de la llegada de la División del Norte a la Ciudad de México, el jefe de las operaciones y el encargado del Poder Ejecutivo habían celebrado varias conferencias durante las cuales habían discutido con acaloramiento.

Villa pidió en varias ocasiones al general Gutiérrez la debida integración del gabinete presidencial. Sin embargo, Gutiérrez no sólo no cumplía, sino que dejaba correr los rumores de que el general en jefe de la División del Norte pretendía manejarlo a su antojo.

Pero las dificultades entre Villa y Gutiérrez eran del momento; la División del Norte parecía indivisible, hasta cuando los generales Eugenio Aguirre Benavides y José Isabel Robles, este último que ocupaba la cartera de Guerra en el gabinete gutierrista, lanzaron el grito de rebelión, pretendiendo ser los abanderados de un nuevo movimiento independiente, contrario a los intereses de la Convención y de Carranza.

Pero Aguirre Benavides y Robles sufrieron un duro descalabro en San Felipe Torres Mochas, cuando apenas iniciaban su aventura y donde fueron derrotados por las fuerzas a las órdenes del general convencionista Agustín Estrada.

Y mientras que esto sucedía en el centro de la República, en la capital, el general Francisco Villa, sintiéndose poseedor de las pruebas de que el presidente Gutiérrez se encontraba en pláticas con el general Álvaro Obregón para abandonar la capital, rodeó con sus dorados la residencia del encargado del Poder Ejecutivo y, resuelto a aclarar la situación, hizo conocer a Gutiérrez las pruebas que tenía para dudar de su fidelidad a la Convención.

El presidente de la República, quien se encontraba rodeado de varias personas y entre ellas el licenciado José Vasconcelos, con todo valor contestó al jefe de la División del Norte que, en efecto, había resuelto abandonar la Ciudad de México.

UNA VIOLENTA DISCUSIÓN

Dos fueron las razones que el general Gutiérrez expuso al general Villa para haber tomado la resolución de abandonar la ciudad. La primera, que no esta-

ba dispuesto a que sobre su gobierno cayera la responsabilidad de los desmanes que llevaban a cabo algunos jefes militares, y entre ellos Rodolfo Fierro, quien acababa de asesinar al delegado convencionista David Berlanga. La segunda, que consideraba que su autoridad era burlada constantemente.

El general Villa, todavía sereno, le ofreció toda su ayuda para remediar la situación. Le pidió que abandonara la idea de marchar, le expresó el odio que sentía para quienes traicionaban una causa. Pero a las razones del guerrillero, el general Gutiérrez, con tono de desafío, contestó:

—*Ya he dicho que me voy, y me iré ¡aunque sea en burro!*

—*Señor, ¿por qué se empeña usted en que tengamos nuevas guerras, cuando todo lo podemos arreglar tranquilamente? ¿Por qué se empeña usted en desconocer a la Convención, que es la verdadera expresión del pueblo?* —le contestó Villa.

—*¡Ya he dicho que me voy!* —repitió el presidente.

—*¡Pues no se irá usted!* —gritó el general en jefe, alzando la voz y mostrando sus ojos inyectados.

—*¡Me iré aunque sea en burro!* —sostuvo con energía Gutiérrez.

Fue aquel un momento terrible.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 25 de septiembre de 1932, año VI, núm. 10, pp. 1-2.